

La unidad en la variedad, y no otra, es lo posible en la organización de las sociedades. La variedad, después de todo, existe, y sería locura empeñarse en olvidarla. A pesar de las invasiones, de la mezcla de razas, de los esfuerzos por borrar diferencias de pueblo a pueblo, hay dentro de cada nación provincias con carácter y fisonomía propias que el hombre menos observador distingue apenas encuentra ocasión de compararlas. Ni por la lengua ni por el hábito, ni por el traje, ni por las facciones es posible confundir aquí a un castellano con un catalán. — PI I MARGALL.



CNT

Portavoz
de la CNT
de España
en el
EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946

N.º 719 - II EPOCA - Precio: 25 Frs
Toulouse 8 Febrero 1959

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
Tél.: MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Adminis.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

Los vascos son para España lo que para Francia los bretones. No siguen el movimiento político del resto de la nación; están por el antiguo régimen. En lo que va siglo (XIX) dos guerras han sostenido ya por don Carlos, que representa el absolutismo y la unidad religiosa. Duró la primera nada menos que siete años: del 33 al 40, ha durado la segunda cuatro: desde el 72 al 75. Vencidos se les arrebató con los fueros la exención del servicio militar y de los tributos. ¿Son por eso más españoles? Participan más de nuestras ideas y sentimientos? — PI I MARGALL.

Permanencia del africanismo

EN la primavera de 1956 el gobierno español se vio obligado a conceder la independencia a Marruecos. Con anterioridad había tomado esta decisión el gobierno francés dejando al español virtualmente en la estacada. El gobierno español había estado ejerciendo una política demagógica cifrada en una independencia para las calendas griegas.

Uno de los fines de esta política era proteger la zona propia de la agitación terrorista. Otro, volcarlo y acrecerlo contra Francia, mediante una complicidad harta demostrada. Resentimientos de muy variado orden impelieron, a darle a Francia la puñalada traperera. La rápida determinación francesa de arrojar por la borda el lastre marroquí puso al gobierno español en una postura de franco desequilibrio.

Había llegado el momento de hacer buenas todas aquellas bellas promesas solemnemente reiteradas a los marroquíes. Dar largas al asunto, multiplicar las evasivas, era tanto como exponerse a recibir la oración por pasiva. El lastre arrojado por el gobierno francés caería de lleno sobre el gobierno español. La guerra sería inevitable en el Rif y lo que había sido España para los nacionalistas marroquíes (eso es: una base de revueltamiento y de seguridad), podía pasar a serlo Francia. La perspectiva no podía ser más sombría. El gobierno español no estaba en condiciones de «soportar» una guerra abierta contra un pueblo tenaz y resuelto y menos con una gran potencia guardándole las espaldas. Una guerra en Marruecos era tanto como provocar una revolución en España. Coñ lo que el régimen se hubiese abierto un nuevo frente.

El pueblo español ha sido reacio a las empresas catastróficas del militarismo en África. Sabe que allí no se va a defender nada que no sean los intereses de la militarada. El ejército español es — guardadas las debidas proporciones — uno de los más hipertroficados del mundo. Para que toda esa nube de graduados incipientes pueda abrirse camino hacia el generalato es necesario un campo de batalla permanente aunque sea de opereta. El de África lo fué solamente para los aspirantes a altos graduados. Las hazñas bufas de los militares costaron al pueblo — a la juventud española, a los hijos de madre que no tenían un puñado de duros para comprar al cuartel la dispensa militar — raudales de sangre y de lágrimas.

De ahí que las campañas de África trocáranse en trances explosivos para la península. El más señalado provocó la semana sangrienta en 1909 y los fusilamientos del castillo maldito. Uno de los señuelos de la dictadura de Primo de Rivera fué la liquidación de la guerra en África. La pacificación fué posible gracias a la combinación de dos poderosos ejércitos, el francés y el español. La rosada perspectiva de pacificación retuvo la rebeldía peninsular en sus cuarteles de invierno.

Está demostrado que todas las hecatombes peninsulares tienen de cerca o de lejos que ver con África. Los más virulentos conflictos de orden público y políticos tuvieron por origen el viridioso problema africano. La dictadura fué un extremo recurso para salvar al rey de la quema de Annual. La sublevación militar de 1936 tuvo como plataforma de lanzamiento a África. El más delicado trance por que ha atravesado la dictadura personal de Franco fué planteado en África cuando vióse obligado el dictador a soltar de la mano aquel clavo ardiente después de la retirada francesa.

Sus compinches galoneados hicieron crujir entonces sus espuelas contra el abandonismo. Lo que dijo e hizo el caudillo para tener a raya a tanto espadón alborotado no se había sabido enteramente hasta ahora. Sabíamos que recluso en los llamados «presidios» (Ceuta y Melilla), enclaustrado en el propio territorio independiente o destacado en las apartadas y enarenadas posiciones de la costa occidental, el ejército africano del caudillo mantenía intocables sus cuernos. No había que pensar en alquilar como monitor a todo el personal excedente. Los militares franceses les habían «madrugado» esta ganga.

Por lo que se refiere a la península los consejos de administración están más que saturados de altos graduados milites con o sin cesantía. La inflación del ejército español encajonado en África representa una sangría para el presupuesto, pero sabemos que antes se hundirá el firmamento que osará el caudillo austerizar ese capitulo. Sin embargo no hay que olvidar — y el dictador no lo echa en saco roto — que la ociosidad es la madre de todos los vicios. La ociosidad y la incertidumbre en cuanto a su destino futuro pueden ser malas consejeras en el fértil clima de los pronunciamientos.

Lo que diría en descargo pro- (Pasa a la página 4)

LA DOBLE FAZ DE LA IGLESIA

Imagen de los guardiaciviles o cualquiera otra clase de «gentes de orden» que actúan por parejas, entre los cuales es ritual que uno se muestre buen chico mientras el otro es inflexible cumplidor del reglamento y de la ley, la iglesia católica cuyos ministros no se acoplan ni actúan en pareja aunque emparejen todo también muestra su doble faz.

En el seno de la Iglesia se manifiestan diversas tendencias mas ello no significa que se halle dividida en objetivos y finalidades. No lo está tampoco en fácticas; y el hecho de que en su seno se manifiesten distintos métodos de actuación no supone división más que en apariencia. En el fondo, existe una penetración absoluta para adaptarse a todos los ambientes y situa-

ciones, para tener vela en todos los entornos y mejor cubrir el objetivo común a todas las tendencias, que es el de la Iglesia en sí. Entre los civiles como en la Iglesia, siempre.

Por J. BORRAZ

prevalece el criterio de los que tienen a salvaguardar los sacrosantos intereses de la institución y del Estado, el principio autoritario, divino y humano y, cap ello, los privilegios personales de que gozan quienes se dedican a cumplir tal cometido.

De un tiempo a esta parte parece como si existiera especial empeño en evidenciar la proliferación de tendencias que se abre paso en la Iglesia católica y en poner de re-

lieve únicamente aquellas que le favorecen. Nosotros, más objetivos, vamos a tratar de enumerar a grandes rasgos las que puedan favorecerle y las que puedan perjudicarlo, mostrando el verso y el reverso de su doble faz. Hecho esto nosotros y nuestros lectores sacaremos la conclusión que nos parezca más lógica.

Se habla insistentemente de las tendencias liberales, democráticas y socialistas que se manifiestan entre las gentes de púrpura y sotana, patrocinadas por el obispo Herrera, las Juventudes de Acción Católica, las curas obreras, la Misión de Francia, el Cardenal Gerlier y hasta por el propio Roncalli, convertido hace poco en Juan XXIII. Pero se habla muy poco de esas otras tendencias cavernícolas, burguesas y totalitarias tan características en la Iglesia de todos los países, y especialmente en la española, las cuales estuvieron tan fielmente representadas ayer por el Cardenal Segura y hoy lo están por Pla y Daniel. Sin embargo, si en algo se singulariza la Iglesia es por estas últimas tendencias. La existencia de las otras no significa sino el empleo de una táctica de diversión con el fin de sentar pie en todos los campos (si son adversos podrán así deformarlos) y de sacar tajada de todas las situaciones.

Se cantan losas a la obra caritativa que realiza, por ejemplo, el abate Pierre, y se silencia la acción mendicante y pordiosera que al mismo tiempo lleva a cabo, así como la infinidad de injusticias que la Iglesia comete, o por lo menos bendice, con lo que se multiplican los desgraciados. Sin la existencia de éstos, la caridad sería innecesaria. La Iglesia, al cumplir esta misión, nos hace el efecto del verdugo que, tratando de transformar su zarpa en mano piadosa, quisiera dedicarse luego a atenuar los trazos de horror que han quedado grabados en el rostro de su víctima.

Se habla también de la humildad y del sentido humanista de la Iglesia, citando en su apoyo la línea de conducta observada por alguno de sus altos dignatarios, tales como los cardenales Saliege y Gerlier, y, mientras tanto, se deja en el rincón del olvido la arrogancia y la crueldad de los que dieron prueba los cardenales, los obispos y los curas trabucaires españoles a través de los siglos y, sobre todo, durante el periodo 1936-39, y se silencia igualmente la acción sangrienta y mil veces indigna e indignante llevada a cabo en Serbia y Croacia durante la última guerra mundial por el cardenal Stepinac, al frente del clero yugoeslavo que se puso al ser-

(Pasa a la página 2.)



El obispo Stepinac (en negro) y el legado del papa (en claro) asisten a una parada militar en Zagreb, rodeados de oficiales nazis, italianos y ustachis.

LA CAIDA DE UN TIRANO

La caída de Batista, cuya dictadura ha sido firmemente abatida por las guerrillas y simpatizantes de Fidel Castro, ha llenado de esperanzas a los hombres libres de la América latina. Las naturales arremetidas contra los sicarios de Batista, han levantado un remolino de contradictorias críticas, a cuyos ecos han sabido replicar dignamente los actuales vencedores del ex-sargento que tanto contribuyó en el no muy lejano ayer en el derrumbamiento del fatídico Machado.

Los clamores levantados por los actos que los revolucionarios de la Sierra Maestra han posibilitado, han tenido eco trascendente entre las capas timoratas del país mexicano. No quieren darse cuenta de que una revolución derrocando a un dictador, es un hecho que comporta, en su triunfo, la liquidación inmediata de una política fratricida y sanguinaria. Lo de Cuba, no es un simple tumulto. No entremos, de momento, en los alcances sociales que en nuestro sentir debería tener el hecho. Nos sabemos de memoria que movimientos de esta naturaleza tienen un límite determinado por los compromisos adquiridos entre cuantos cooperaron a su triunfo, con vistas al establecimiento de un régimen estatal, con más o menos concesiones al sentido de la libertad. Queremos, mayormente, patentizar el pánico de que han dado prueba los estamentos anfibios que, como en todo movimiento, se sienten atemorizados por los «desmanes» populares, sin tener en cuenta ni querer recordar, los crímenes del dictador que originó estos «desmanes». Y los que más han tocado a «rebato» sobre las extralimitaciones y la «justicia seca» de los revolucionarios, han sido los que siempre dan pruebas de sus «escrúpulos de monja» cuando se trata de enjuiciar los actos del pueblo, aun cuando este pueblo

no haga otra cosa que reivindicar el derecho a la restitución de sus libertades y de sus prerrogativas humanas, holladas por la tiranía. Y, como en la mayor parte de las ocasiones, el periodismo actual apela a las caprichosidades para revestir de imparcialidad su cometido y sorprender en ciertos casos la buena fe de los consultados que, aun siendo hombres de sentimientos y de convicciones liberales, se ven sorprendidos por preguntas cuyo alcance lleva engarzadas segundas intenciones con el fin sagrado de servir a quien bien paga. Tal es el caso derivado de los hechos sangrientos de la nación caribeña.

En Cuba, hasta estos momentos, el pueblo ha sentenciado a 210 personas, todas ellas convictas de asesinatos y torturas ordenadas por los sicarios del régimen batistiano. Las hordas de Batista, para mantener al tirano en el poder, sacrificaron a miles, torturaron a millares y desaparecieron por leyes de fuga y otros procedimientos legales otros millares.

Durante el reinado de Batista, las voces de los protestatarios actuales, apenas si emitieron débil protesta; y aun, con ecos poco perceptibles, internacionalmente hablando. Ahora, las damiselas intelectuales, atruenan los espacios con sus lloros.

Nosotros, no nos sentimos sádicos de la venganza, ni nada que se le parezca, pero nos sentimos inclinados a la máxima comprensión cuando una víctima inmolada a un sicario. El derramamiento de sangre, es siempre desgradable, pero para que ello no se produzca, hemos de asociarnos a Alfonso Karh, cuando en 1910 exclamaba: «que empuen los asesinos», en con-

testación a las vociferaciones de los traficantes de la tranquilidad pública que se santiguaban por que en París habían ocurrido unos miserables «hechos de sangre». Alfonso Karh, gran publicista que formó parte de la corte de defensores de Dreyfus, junto al gran Zola, quería significar: que los primeros en evitar el derramamiento de sangre debían ser los que traficaban con las guerras y con los grandes negocios que se traducían en la miseria del pueblo humilde.

Nosotros, pues, nos explicamos que el remolino levantado por las informaciones «abracadabrantes», sobre la justicia seca aplicada por el pueblo cubano contra algunos de sus perseguidores y verdugos, haya provocado la indignación, y la protesta, de personalidades como Vasconcelos, ayer oficiando de revolucionario, más tarde «desengañado de la revolución porque no le dio la Presidencia de la República», y hoy pangrístico de Franco y acusador de la República por haber «destruido a Guernica» con sus bombas lanzadas desde los aviones republicanos, al decir «soy enemigo de todo derramamiento de sangre, además innecesaria». Pero se olvidó de mencionar el millón de muertos causados por la tiranía sanguinaria de Franco, del que recibió honores hace un par de años.

Alfonso Reyes, con su patriarcal bonhomía, afirmó que «Todos los medios de ejecución son estériles». Coherente con su espíritu humanista, su tesis abarca amplitud imposible de confusión.

El filósofo doctor Leopoldo Zea, apuntó: «Es una horripilante masacre lo que está ocurriendo en Cuba». Para Batista y sus hordas no tuvo censura alguna en este momento.

El señor Natalicio González, ex-presidente de Paraguay y notable escritor, emite su juicio juzgando los efectos de una tiranía, no ajustando su crítica a las causas de lo que acontece en Cuba. El licenciado Sánchez Alvarado, catedrático de Derecho de México, abunda igualmente en sacudir el polvo a los efectos, olvidando la causa que los produjo.

Un ex-diplomático y ahora director del Banco Nacional, hace una absurda comparación del caso de Cuba, con la masacrada totalitaria de Hungría. No nos sorprende. «Un dólar es igual a un dólar».

El profesor Vicente Sáenz de Costa Rica, con residencia en México, dice: «La ejecución de los prisioneros políticos de Cuba, debe tomarse en cuenta como un castigo y no como una venganza... hay que dar una lección a los partidarios de las dictaduras en América que han cometido graves crímenes».

El guerrillero Cisneros contesta al mundo en esta forma: «¿Por qué hay tanto interés por estos hombres? ¿Por qué la prensa mundial no se interesaba de igual manera por nues-

(Pasa a la página 2.)

CRONICA

Baños de sangre

¿CUAL es el saldo de la llamada guerra civil española en vidas inmoladas? Por ahí anda la muy sobada cantidad de siete cifras, el consabido millón de muertos. ¿Pero se trata de una suma total o parcial? Los franquistas han evaluado su triunfo al costo de un millón de «actos de servicio». Se sobreentiende, pues, que el consabido millón no comprende a los caídos en el bando de los vencidos.

Juan M. Molina acaba de publicar un interesante libro («Noche sobre España», México, 1958) en el que sostiene que la sola estadística existente boga en sentido único. Sólo figuran en ella los caídos «por Dios y por la Patria». Los demás no cuentan para nada.

Escribire Juanel: «He consultado en diversas prisiones de España a infinidad de hombres de todas las regiones que han vivido los hechos. Juntos hemos calculado... que el régimen de Franco ha hecho ejecutar alrededor de un millón de personas». De ser exacto tendríamos dos millones de muertos y aún habría que evaluar nuestros caídos por actos de guerra.

Aduce el autor que al finalizar la guerra se constituyeron en ocho a doce juzgados militares en cada capital de provincia y uno por cada cabeza de partido. Los Consejos de guerra actuaron aceleradamente. ¿Hasta qué fecha? En 1947 se seguía fusilando todavía con cierto desahago. En 1942 había dos mil condenados a muerte en la cárcel de Valencia. Las ejecuciones clandestinas o «sacas» eran capitulo aparte. Erían hazafia especial de los equipos falangistas. El autor totaliza en dos millones y medio la masa de personas que pasaron en esa época por las mazmorras españolas.

El libro a que nos referimos le ha sido dictado al autor a su paso por los penales franquistas, en los que estuvo siete años. Constituye una serie de apuntes sobre las impresiones que se le ofrecen diariamente al preso. Más que hacer impresionismo, más que recargar el texto con pinceladas fuertes Juanel ha querido poner en su libro todo el microcosmos que palpita en un presidio más con dinamismo del espíritu que con sacuiditas nerviosas. Bajo una disciplina agravada por la más completa impunidad las furibundas tempestades se libran en el silencio. El plante es una sinfonía heroica hecha de silencio, en plena ejecución de la cual se percibe el volar de los insectos.

Estas notas no dejan de traslucir por sobrias lo más susceptible de penetrar por los ojos o meterse por los oídos. El transmisor puede ser un veterano galeote, relativamente joven a pesar de sus cabellos blancos. Obseso todavía, cuenta y no acaba de los tiempos negros de la represión. Las pinceladas son variadísimas. Un Consejo de guerra es un festín de canibales uniformados. Del festín es digno de retener el papel decorativo del defensor, encarnado en un cinico con galones. De vuelta de esos consejos algunos de los condenados quedarán automáticamente aislados de los demás presos. No se les volverá a ver. Partirán con el alba en el único acto de evasión infalible: el paso por las armas. Otra evasión infalible es la muerte en presidio, por tifus.

A veces, frente al cenudo consejo de guerra, al hacer el recuento de los inculcados en presencia, suele ocurrir que en la cuerda o banquillo se eche de menos un preso. Hay que inferir fácilmente que los sayones de Eymar se anticiparon en sus antros al pique de ejecución. Lo mismo da a mujer que hombre. En plena orgía franquista se perforaron entrafes en la que palpitan nuevas vidas. «Os sangraremos a vivo. Tendrás custodia a los muertos». Era la consigna de los cafres.

En la cárcel de Castellón fué fusilado como un perro, en el mismo patio, un preso. Se había negado a arrodillarse en la misa su razón de no ser católico. Se trataba de un condenado a muerte. ¿Quiso abreviar los trámites? Para ejemplarizar el escarmiento al siguiente día fueron pasados por las armas otros 28 presos escogidos en una terna o por capta caprichosa. La población penal fué obligada a presenciar el suplicio y se la intimó a amenizar el acto entonando el himno falangista.

Esas orgías de sangre hicieron estremecer un día a los principales responsables. El hecho ocurrió al final de la pasada guerra. Pero pasada la falsa alarma el expediente quedó cubierto con este sencillo epifanio: «Exceso de patriotismo».

En estos días púdicos, de escándalo en ciertas alturas por el llamado «baño de sangre cubano», la lectura de este libro es recomendable. Especialmente a quienes durante el genocidio franquista no tuvieron siquiera un gesto de discreto repudio.

JOSE PEIRATS

Capitalismo y Sindicatos

V y último

COMUNISMO

YA vimos algunas de las causas de la pérdida del espíritu revolucionario en el proletariado, pero no hablamos de otra importantísima. Cualquier sindicalista anticomunista y hasta personas neutrales, todo lo neutrales que se puede ser ante el dilema de organización social que nos presenta el mundo, dirá que los métodos inhumanos empleados por el Partido Comunista ruso y sus satélites, tanto como los resultados obtenidos, han sido la causa de esa pérdida de fé. El Claro está que al hablar de resultados nos referimos al aplastamiento de la personalidad humana y no a las victorias científicas y técnicas conseguidas, tan espectaculares como trascendentes. El raciocinio de las masas obreras podría reducirse a lo siguiente: siendo el comunismo odioso, si la supresión del capitalismo condució a él, preferible es que sigan las cosas como están.

Hay en esa objeción una parte de buen juicio, pero hay también un abandono de los propósitos por los que se lucha que no puede ser adjetivado favorablemente. El drama del momento para el sindicalista consiste en que difícilmente puede actuar sin que los oportunistas de la citada facción vengán a apropiarse del fruto de sus esfuerzos.

Quizás sea ya tarde. Quizás el comunismo sea lo bastante fuerte para que toda lucha contra él, si quiere tener ciertas posibilidades de éxito, tenga que contar con la colaboración del capital. Y esto puede ser muy triste y penoso.

La falta de escrúpulos de los hombres que se precian de seguir la ideología comunista, les permite saltar toda clase de barreras morales. Toda la fuerza de la doctrina está dirigida hacia la eficacia, sin que tengan importancia los sacrificios humanos y la pérdida de valores que forman parte integrante de la mentalidad del hombre civilizado. El objetivo primordial es el de destruir la organización capitalista.

Nos encontramos, pues, en una de

esas situaciones paradójicas tan propias al espíritu humano. La forma de luchar del comunismo y sus victorias, restan a las gentes ánimus para luchar contra el capital.

Combatían cuando estaban casi inertes, mientras ahora, que podrían

por Francisco FRAK

tener un aliado poderoso, se niegan a hacerlo para no ser englobadas en un sistema repulsivo. Un callejón sin salida. O se queda «uno donde está» o se lanza contra el muro. Resulta más práctico el permanecer inmóvil. El militante sindicalista tiene más aversión a caer bajo el comunismo que desoes de librarse del capitalismo.

¿Es esto sensato? No creemos. El no luchar contra el capital puede tranquilizar los cuerpos pero no las conciencias y, bien mirado, es una ayuda indirecta al comunismo. Los actuales sindicalistas, con sus participaciones gubernamentales, con su identidad de visión y de objetivos en reuniones con representantes patronales, y con su estrecha colaboración con los capitalistas, están consiguiendo que para la opinión pública las reivindicaciones obreras sean sinónimo de tendencia comunista.

Es suficiente que un operario se dirija a un patrono reclamando un derecho, para que el burgués piense que se enfrenta a un comunista. Recientemente hemos conocido algunos casos de este tipo que nos incitan a no considerar desdeñada esta generalización.

La fuerza del comunismo, por lo menos en los países capitalistas, depende tanto de la ideología característica, como de la inhibición de los sindicalistas. Diariamente se encuentran pruebas del error cometido por el sindicalismo al permitir a los comunistas que monopolicen todas las reivindicaciones sociales.

Ha llegado esto a tal punto que Oliveira Salazar en un reciente discurso, calificó de «incongruencias» las reivindicaciones de adversarios suyos por el hecho de ser también objetivo de los comunistas. He aquí dos párrafos de su alocución:

«¿Cómo se explica que aquellos para quienes el hombre es el centro y la clave de la creación y que, de una u otra forma, quieren la persona humana respetada y dignificada, puedan asociarse a los que no la reconocen ni la respetan por exigencia de su tesis revolucionaria?»

«¿Y cómo es que se manifiestan contra nosotros porque consideran insuficientes las libertades de que gozamos, aquellos mismos que se hacen camaradas de los que rotundamente las niegan todas?»

«Quien se deja ganar por tales argumentos no colabora con el comunismo pero tampoco trabaja por la liberación del proletariado. El hombre que tiene un sentido revolucionario dirige sus ojos al comunismo porque en los sindicatos no encuentran el espíritu combativo que deberían de tener.»

«Si los sindicatos del llamado mundo libre no quieren hacer un papel equivalente al de los «verticales» españoles, (y en los Estados Unidos ya casi lo han conseguido) es necesario que alcen nuevamente el estandarte. Que el capital internacional deje de considerar, como ahora, que sólo el comunismo es enemigo, asistiendo sin inmutarse a las diminutas actividades de unos sindicatos ameastrados.»

«Al «si no estás contento, la puerta...» ha sucedido el «obedecer o nos hundimos todos». Hay que hacerles ver que si el peligro es común, también deben ser comunes los derechos y deberes.»

«La mejor forma de salvaguardar las libertades humanas es la de hacer desaparecer una de ellas: la libertad económica. Su aceptación equivale a legalizar que los murrulleros abusen de los buenos y de los tontos. Para preservar la dignidad humana es imprescindible que exista una cierta igualdad económica, que no haya explotación, que no coexistan el lujo y la miseria. Con ese criterio en el económico quizás puedan salvarse muchas cosas en lo moral que si el comunismo triunfara haría desaparecer. No es negándose a ver el peligro

(Pasa a la página 2.)



—¿Por cuál empezamos primero?

La doble faz de la Iglesia

(Viene de la página 1.)
vicio de los ustachis, cometiendo verdaderos genocidios.

Y puesto que hablamos de Stepinac, no estará de más recordar que este Cardenal se puso al servicio del asesino Pavelitch y bendijo los crímenes monstruosos que cometieron los ustachis. Y es que en aquella época, Stepinac, imbuido de los principios totalitarios, creía en la victoria del Eje.

De no haber creído en ella, Alois Stepinac no se hubiera prestado a presidir las paradas militares fascistas y nazis, sentándose al lado de los jefes de las fuerzas de ocupación y de los asesinos ustachis; no hubiera mostrado su foto; no hubiera aceptado ser miembro del Parlamento ustachi, ni capellán principal del ejército de Croacia; no hubiera permitido que se hicieran violentamente, por la sangre y el fuego, conversiones en masa al catolicismo, en cuya labor él colaboró directamente a la cabeza de un triunvirato de dignatarios de la Iglesia, encargado de resolver estas cuestiones conjuntamente con el ministro de Justicia y Cultos ustachi; no hubiera permitido tampoco que se arrasaran poblaciones enteras, que se cometieran verdaderos actos de genocidio y que se asesinaran vilmente cientos de miles de personas por el hecho de negarse a esa conversión al catolicismo y por tener ideas contrarias a las sustentadas por los desalmados que se hallaban al frente del régimen establecido.

Para darse una idea de la amplitud de los crímenes cometidos en Serbia y de la saña que en ello pusieron los ustachis, bastará recordar lo dicho por Curzio Malaparte en su libro «Kaputt».

«En mi calidad de corresponsal de guerra del «Corriere della Sera» — dice Malaparte — visité en una ocasión a Pavelitch. Mientras hablabamos, una cesta de hueso colocada en la mesa del jefe croata había llamado mi atención. Al fin le pregunté: ¿Son ostras de Dalmacia? Y Pavelitch, levantando pausadamente la tapadera, me contestó sonriendo: «Se trata de un regalo de mis fieles ustachis; son veinte kilos de ojos humanos».

El Cardenal Stepinac, lejos de tener en cuenta las llamadas de conciencia que gentes sensatas le hicieron en más de una ocasión, pudiendo haber eludido responsabilidades, escudándose en el alto cargo eclesiástico que ocupaba o en un man-

dato del Papa a quien fué a visitar en la época de lo que se infiere que es posible que también el Santo Padre de la Iglesia estuviera de acuerdo con su línea de conducta, siguió comprometiéndose más y más con los nazis y con los ustachis, al punto que, al producirse la huida de estas gentes en el momento de la liberación del país, el palacio episcopal de Stepinac sirvió para esconder cinco grandes cajas en las que se guardaba el botín, en barras de oro, que aquellos desalmados habían recogido durante el tiempo de su reinado de terror. Y tanto se comprometió, que el periódico «Le Monde», en su número del 21 de junio de 1949, en un editorial titulado «La Iglesia y la democracia popular», decía: «El Cardenal Stepinac, acusado de colaboración con el enemigo, ha sido criticado hasta por cierta parte de sus fieles».

El Cardenal Stepinac compareció el día 7 de octubre de 1946 ante el tribunal de la República federal croata para responder de los crímenes que moralmente se le imputaban. Desconocemos cual fué la condena que se le impuso. Lo que sí conocemos es la actitud que actualmente adopta la Iglesia con relación a Stepinac. Un simple despacho de prensa fechado en París a mediados de diciembre último nos lo indica con toda claridad. Dice así: «El próximo domingo día 21, en la cripta de la iglesia de Sainte-Odile, tendrá lugar a las cuatro de la tarde un homenaje al Cardenal yugoslavo, Monseñor Stepinac. El vicepresidente del Senado M. Ernest Pezet evocará la heroica figura del ilustre príncipe de la Iglesia y el drama vivido por los católicos. El R. P. Dragoun, director nacional de la Misión Croata en Francia presentará el «dossier du Cardinal Stepinac». Habrá misa y alocución a cargo de Monseñor Rupp, auxiliar de S. E. el Cardenal Belin, e interpondrá la coral del Liceo Janson de Sailly». La noticia en sí y lo que de ella se desprende, no puede tener mayor significación.

Nosotros nos guardaremos bien de equiparar la actitud de los Saligé, Gerlier, Feltrin y otros cardenales, a la de los Segura, Pla y Deniel y Stepinac.

Tampoco equipararemos la actitud de los curas traidores españoles o croatas a la de los de la Misión de Francia. Pero, francamente, cuando constatamos que los representantes de la Iglesia resistente rinden homenaje a los dignatarios eclesiásticos, como Stepinac, que más se distinguieron por su colaboración con el totalitarismo nazi-fascista, hemos de concluir (lo que no hace sino confirmar nuestras tesis) que los designios de la Iglesia son unos e indivisibles, que ésta es defensora y solidaria de lo que hacen todos sus miembros destacados y que la adopción de posiciones distintas, que el uso de tácticas diferentes en algunos casos, no son sino movimientos de diversión para mejor controlar todas las operaciones, para así poder continuar dominando y arruinando moral y materialmente a los pueblos; por los siglos de los siglos.

He ahí la doble faz de la Iglesia que es necesario desvelar y denunciar constantemente si queremos ejercer una acción anticlerical, hoy más necesaria que nunca, a fin de que los pueblos no caigan en la trampa de su doble juego. La acción antireligiosa no está sobrepasada. La Iglesia sigue siendo el principal enemigo de la justicia y la libertad. Lo que únicamente puede estar sobrepasado, es ese anticlericalismo de tea y mecha, bravucon y trasnochado, que se diluye en humo.

Francisco FRAK

J. BORRAZ

Debate de Mesa Revuelta...

(Viene de la pag. 4.)

los límites de la juventud. Hay inclusive un estadio intermedio en que no se es niño ni joven. Hasta podríamos decir que no se es varón ni hembra. La voz cambia súbitamente al llegar a la pubertad de afluada en ronca. Los mayores le despiden a uno a cajas destempladas: «¡Anda, mocoso vete a jugar con los tuyos!» Los niños también nos repudian: «¡Anda grandullón, vete con los mayores!»

El joven proplamente hablando es el hombre en estado avanzado de madurez, pero no el hombre hecho y derecho. Del hombre como especie dijo Reclus que era la Naturaleza formando consciencia de sí misma. Posiblemente que el hombre como especie no sea más que un joven.

No podemos, pues, hacer del joven el ideal prototípico de la perfección. El idealismo, la abnegación, el dinamismo de la juventud han sido ampulosamente exaltados por los poetas y los tribunos demagógicos. El ideal de hombre es el hombre maduro, más allá de la juventud y más acá de la ancianidad decrepita.

Digo de la también exaltada rebeldía de la juventud lo que del heroísmo. Se es héroe y muchas veces temerario y suicida, por amor no correspondido y hasta por miedo químicamente puro. El niño siente más desprecio aún que el joven por el peligro porque no lo conoce o premedita menos.

Estos valores heroicos se fundan las más de las veces en la inexperiencia y en la faciliencia. Se hacen proezas por emulación, por amor propio, por obtener merecimientos a los ojos de la dueña de nuestros pensamientos o porque nos impulsan a ello unas faldas cualesquiera. Habría que llegar a la extracción de una cantidad de heroísmo químicamente puro para hablar de heroísmo en propiedad.

Precocidades aparte, las grandes obras permanentes de la historia las hace el hombre maduro. El joven Alejandro el Magno fué uno de los grandes capitanes de la historia. Pero su frágil imperio se deshizo en sus manos. Su mejor obra fué en la escuela de Alejandría, más hija de la vanidad que otra cosa. De todas maneras no hay que olvidar que en esto, su hado era el filósofo Aristóteles: un viejo.

No estoy de acuerdo con la exaltación desmesurada de los valores juveniles. Sería exaltar la fruta verde sobre la madura. Busquemos una transacción. Digamos que todo es necesario: la juventud como acicate de la madurez y ésta como freno de la juventud. El equilibrio de los astros se debe a una neutralización de fuerzas, unas que operan del centro a la periferia y otras que operan de la periferia al centro. Espero que con estas herejías habrá materia para colorar el debate.

INTERVENCION DE CELMA

En primer lugar, felicito a los compañeros que han tenido la idea de realizar este género de veladas. Es una nueva forma de reunión esto de mesa redonda que en este caso es rectangular — de la que hay que esperar buenos resultados. Creo que si se entabla diálogo, éste no sea entre participantes sino entre cada uno de éstos y el animador. El control y la marcha de la reunión no ha de escapar de las manos de este último. Yo creía que se harían varias preguntas y no una sola. En fin, sea como sea, se nos ha pedido nuestra opinión sobre las características de la juventud y a ello hemos de dedicarnos. Quizá tengamos que referirnos,

para poder responder, a lo que es la vejez. La vejez, conceptuada totalmente, es la semi-muerte, lo que ya está a punto de desaparecer por consunción. Por vía de consecuencia, en el polo opuesto se encuentra la juventud.

Difícil será determinar el principio y fin de la juventud, ni siquiera si hay principio ni fin. Lo que caracteriza a la juventud no es el tiempo sino el complejo de interrogantes que la vida ofrece al hombre. Juventud es inexperiencia. En el niño intervienen dos naturalezas: de orden fisiológico la una y moral la otra. Para el niño, la vida y el mundo constituyen el gran enigma. Así, pues, juventud es, también, desco de saber y de formarse. Es la existencia personificada y convertida en un gran complejo de interrogantes. Y deja de serlo a medida que va pudiendo responder a cada uno de ellos. Desde este punto de vista la vejez no llega nunca, puesto que, mientras el ser tiene espíritu para hacerse una pregunta, conserva un hilillo de juventud.

Podemos incluso pensar que es imposible separar, cual si se tratase de una figura geométrica, la juventud de la vejez. Hay estadios de juventud y de madurez alternativamente experimentados por la persona a lo largo de su existencia: la juventud se caracteriza en el hombre cada vez que se interroga y en el haber encontrado la respuesta se caracteriza su estado de madurez.

Ello, independientemente del reloj de los tiempos.

LAS DOS VIEJEJECITAS

Noël dans la rue c'est la pluie et le vent, et la pluie et le vent, fait peur aux vieillards.

No nos ha agraciado este año la naturaleza con el sol niol maver del pasado; pero Noël no faltó a su «rendez-vous». Vino con lluvia y viento, frío y desolación para los que menos lo necesitan, sólo después de pasado trajo, como recuerdo olvidado, un poco de alivio dorado.

Pero Noël pasó silencioso para algunos que, si no en completa desesperación, no le faltó el brillante perleto en el rostro, que por naturaleza debiera ser cándido.

Así, a la mañana que sigue a la noche de Navidad, en el quehacer cotidiano y como primer deber, en casa de la lechera me encontré con otra viejecita a quien el trabajo, la lluvia, el viento y el sol han casi cegado. Al saludarla con la acostumbrada felicitación de ese día me contestó: «J'ai pleuré ce matin en me reveillant. Me voir si seule, sans mes enfants, la maison si vide et froide. Et je me suis mise à pleurer».

Cogió su botellita de leche y, sin dar importancia, al alivio que la contestación pudiera darle, bien cubierta se fué.

Dos días después y en el mismo lugar, la lechera que es una compatriota, me dijo: «Señor Puente, que hacemos con Madame X.» (la viuda de las dos viejecitas del Noël anterior). Esa mujer no puede con-

tinuar así. ¿Por qué no se va con su hijo? Aquí se va a morir».

Sé que esta buena señora le concedo medio litro de leche diario y alguna otra y otras cosas más.

Por M. PUENTE

—Mire — le contesté ayer ha cobrado 20.000 francos de una gestión que se hizo a su favor.

—¡Ah, qué contenta estoy!, me repliqué.

En efecto, la viejecita vino a decirnoslo la tarde anterior, y como quien tanta sed tuvo, unas gotas de agua le hacen soñar con el mar. Así en su delirio nos recitó a su manera el cuento de la lechera: —Si trabajaré la tierra, criaré animales, aún soy fuerte. Yo lo sé, y además, ¡no he vivido hasta ahora con menos!

Fobre ilusión, pobre desfiguración de las cosas. Cuánto engaña la miseria. ¡Pobre viejecita! Está desfigurada del año pasado acá. Sus ropas ya no son pulcras, como su casa tampoco, y su rostro surcado de la hinchazón del humo resinoso del pino verde. Su cabello, antes tan bien retenido, cae ahora en mechones por la frente y el cuello, y su gris plateado ha tomado el color amarillento de las hojas muertas. Ya no brillan; sólo brillan sus ojos, dos centellas verdosas que en sus tiempos debieron ser hermosos, hoy, a fuerza de desesperar, se han redondeado y parecen haberse plegado hacia atrás las pupilas. ¡Ah, qué cuadro picasiano! A veces se pone

un delantal limpio y florido de blanco que forma un contraste inmenso con sus ropas pingosas y sus pies mal calzados y mugrientos. Sólo sus ojos y su delantal son la única manifestación de vida. ¡Pobre viejecita! ¡Pobre viejecita!

La otra aún vive también, pero en estos días crudos de invierno se la ve poco; permanece en su habitación, ahora lejana, pues se ha retirado o refugiado en una casa perdida en un bosque. Cuando se la ve envuelta en su toquillita, da pena acercarse a ella por la palidez de su rostro.

¡Qué contraste con los días soleados de primavera! A pesar de sus años, subida en su bicicleta y vestida con prendas excesivamente vistosas, es necesario acercarse a ella para saber quién es. No la traiciona más que la alegría que la invade y que la hace cantar.

Su acompañante se ha humanizado, a pesar de no poder resistir a la tentación del vino. Estuvo a prueba una semana, recayó otra vez; pero su comportamiento ha cambiado: paga la deuda de la viejecita para que no vaya a la cárcel.

En los días tradicionales de fines de año me lo encontré una mañana en el estanco, único lugar de recreo común en este pueblo. Estaba sentado en la mesa próxima al rincón de la expenduría de tabacos y objetos de escritorio escribiendo una carta, cuya letra ví al pasar y saludarle. Por cierto, bien regular y de no muy mala traza.

—Buenos días, le dije, escribiéndole a la novia? —No — me contestó — a los padres. Posiblemente sea la única vez del año, pero es de agradecer.

A la viejecita no le da lo que gana, ni parte. El compra lo que deben comer — pero ella, con su maestría, en los datos de inconsciencia, se las arregla para que no falte los otros días, cuando no puede trabajar o cuando se olvida de hacerlo. De ahí los escándalos nocturnos.

En los primeros días de otoño me la encontré en la carretera y, descendiendo de su bicicleta, se dirigió a mí:

—Bonjour, monsieur. Vous savez, je n'ai pas encore touché.

—Avez-vous fait le nécessaire?, le contesté yo.

—Oui, j'ai donné le tout à ce monsieur qui a un nom difficile... —Eltasar.

—Oui, c'est ça, je vous dit, c'est un nom difficile, il n'est pas comme les autres, mais j'attends toujours.

—Vous devriez aller le voir une autre fois.

Fué, y otra vez tuvo que cumplimentar nuevos formularios. Aún no ha «contrado» ¡¿¿ cuánta «peña» da conocer estas cosas!

Esto no impedirá que cuando el sol caliente en la primavera, ella, rodando en su bicicleta y con sus ropas vistosas, siga cantando sus alegrías, que a mí me recuerdan otras canciones oídas en mi juventud y acompañado por el tic, tac, del revólver machacador, Cantaba aquel viejo amigo que tenía:

Les gens sont méchants quand ils font de l'argent; ils se battent et se tuent entre parents pour l'argent.

Mon enfant Si tu veux du bonheur, n'aimes pas l'argent et tu auras plein ton cœur.

Las canciones siguen a las personas como las siguen también las ilusiones. Posiblemente la persona no sea más que una ilusión; una (Pasa a la página 3.)

Capitalismo y Sindicatos

(Viene de la página 1.)

que se puede luchar contra él. Los sindicatos deben adoptar una posición más viril y el miedo a lo que pueda suceder no debe ser suficiente para admitir lo que es...

La cuestión, queda, creemos, en disposición de que los estudiosos la traten y la desenvuelvan. Se necesita seriedad al enfrentarse con los problemas sociales de hoy; es indispensable para verlos con claridad y juzgarlos con acierto.

Además, los asuntos del presente y del porvenir, en los que podemos influir, deben tener la primacía sobre los antiguos, ante los que somos impotentes, y que, aparte satisfacciones personales, y rejuvenecimientos morales, no pueden tener importancia más que en función de las enseñanzas que nos proporcionen para dirigir el presente y preparar los tiempos venideros.

Francisco FRAK

J. BORRAZ

Aceptamos sin reserva de ninguna especie el fondo de la doctrina naturista que vosotros propagáis de admirable espíritu de continuidad. Sin embargo habréis de permitir que impugnemos los métodos adoptados, las tácticas, podríamos decir, seguidas por el Naturismo para acelerar el ritmo de su marcha y hacer que su labor sea de una eficiencia indiscutible. No olvidéis que todas las tendencias y todas las escuelas propenden indefectiblemente al estancamiento si no sufren los embates de la crítica. Y esa crítica, ya sea ecuaníme y serena, ya sea parcial y poco razonada, ha de ser vista con complacencia, con simpatía y hasta nos atreveríamos a decir que con agradecimiento por todos los exponentes de un ideal determinado, ya que ella contribuye de una manera poderosa a su incesante renovación y a su deseado perfeccionamiento.

Y siendo así que esto ocurre en todos los campos, estamos seguros de que nadie pretenderá que el Naturismo sea en este orden una excepción, ya que sería tanto como llegar al absurdo de afirmar la infalibilidad. Sería tanto como creerse en posesión de la verdad absoluta. Sería tanto como poner el non plus ultra a la carrera vertiginosa del pensamiento.

Una doctrina que se encierra en sí misma y no permite que llegue a ella el hábito vivificante de otras doctrinas, es muy difícil que logre influencias estimables ni en el ramo del saber, ni en el arte, ni en las costumbres, ni en la moral de los hombres, ni en la marcha de la sociedad. Es un hecho que confirman muchos ejemplos de la Historia. La crítica ha servido siempre, sirve hoy y servirá probablemente en el futuro, para señalar con datos, con hechos, con demostraciones claras y convincentes, los defectos, los errores, las falsedades de aquello que, por pocos o por muchos, es considerado perfecto, acertado, verdadero y, recíprocamente, para poner de relieve las cualidades, el acierto, la bondad de una obra, de una escuela, de un principio considerados erróneos, falsos, despreciables.

Se ha dicho que la verdad de hoy es el error de mañana. Nada más cierto. Ahí está todo el progreso humano para probarlo. ¿No ha sido siempre merced a la crítica que los hombres han salido de sus errores para acercarse al conocimiento de la verdad? Si una tendencia, sea la que fuere, se apoya en sólidos fundamentos y está en lo cierto y considera indestructibles sus principios, no tiene por qué temer los embates de la crítica por muy rudos que sean. Si, por lo contrario, adolece de graves defectos, en la misma crítica hallará los elementos necesarios para subsanarlos. En el primer caso, no puede ser ni remotamente perjudicial. En el segundo, no es posible negar que ha producido un bien estimable.

Así que, en vez de rehuirlo, en vez de menospreciarlo y tenerlo por dañino debemos procurar, con vivo empeño, que sea ejercida constantemente. Más aún: debemos provocarla en cuantas circunstancias tengamos la posibilidad de hacerlo. Nada tan refresco como el espíritu de nuestro tiempo como convertir en dogma cerrado las propias opiniones, por muy serios motivos que se tengan para considerarlas las mejores, las más acertadas, las más santas. Hay que dejar que las oreen, que las sacudan, que las azoten todos los vientos de fuera por mucha que sea la furia con que soplen.

FOLLETINES DE «CNT»

EN LA LINEA RECTA (EL NATURISMO Y EL PROBLEMA SOCIAL)

Por Eusebio C. CARBO

Hay que dejarlas expuestas a la libre consideración de todo el mundo, para que cada cual, según la repulsa o la atracción que produzcan, las combata o entone un himno a su valor. La fiebre del examen — que es crítica libre — es la característica de nuestra época. Y es lógico, es justo, es natural, tanto como necesario, que al examen se someta todo. Es precisamente por esto que somos partidarios fervientes de la crítica: porque es revisión constante y examen permanente.

Y vamos a criticar vuestra doctrina aquí, ante vosotros, convencidos de que el Naturismo, para renovarse, para perfeccionarse, para enriquecerse no puede prescindir de ella. El único caso en que, pueden considerarse perturbadores sus efectos, es cuando se la ejerce caprichosamente entre gentes que no saben replicar, cuando se rehuye el debate o cuando no llega a conocimiento de los defensores de la tendencia que ella impugna, ya que éstos quedan entonces desarmados para impedir que el error triunfe. Y aun en tales casos no puede producir más que una perturbación momentánea. Pero cuando se la ejerce a nuestro lado, entre nosotros, con recato, noblemente, deseado que choquen las ideas, aun cuando sea injusta, por maldad o por las erróneas interpretaciones de quienes se libran a ella, no tenemos por qué temerla.

El que está convencido de la bondad de sus ideas — y eso vosotros lo sabéis bien — se considera capaz por cada argumento que aduzcan los adversarios para combatirlos de aducir cien argumentos para defenderlos. Y en estas condiciones, claro está que la crítica más acre, más despiadada, más profunda le tiene absolutamente sin cuidado. El actual momento es de minuciosa revisión de todos los valores, y nada debe, en buena lógica, sustraerse a ella. Gracias a esta revisión los falsos van siendo negados o destruidos y los positivos van gozando de la estima que merecen. Hemos creído necesario esta digresión acerca del alcance de la crítica, para que os chocara menos la franqueza con que de una parte de la labor que realizáis y de las lamentables omisiones en que incurris vamps a formularla.

El Naturismo, como cuerpo de doctrina, resultaría incompleto si quisiera circunscribirse a combatir el mal en sus manifestaciones exteriores, en sus formas agudas, en sus defectos. «Así como el licor causa la embriaguez — dice Carlos Brand (prólogo de «El fundamento de la moral») — ésta el deseo de seguir bebiendo,

Número 2

intelectuales y en elemento indispensable al bienestar humano y a la felicidad del individuo, llegan al extremo poco serio de negarlo. ¿No es esto emplear el procedimiento en que se funda la acusación de que los naturistas hacen objeto a la medicina oficial? ¿Con qué derecho podrán quejarse de que la Aleopatía pretenda curar los síntomas sin atacar directamente, en sus raíces, el morbo que lo engendra? ¿No se conducen ellos, bien que en otro orden, exactamente igual que los alópatas?

No existen efectos sin causas que los produzcan. Y como quiera que esas causas plantean problemas a cuya solución está subordinada — según intentaremos demostrar más adelante — la realización de los fines que el Naturismo afirma perseguir, a los naturistas incumbe el examen atento de las mismas. A los naturistas corresponde — librándose previamente del peso muerto de los preconceptos dominantes, que dificultan, oscurecen, enturbian la visión de las realidades que palpitan a nuestro alrededor, impresionando, hiriendo nuestros sentidos — desentrañar aquellas causas, disecionarlas escrupulosamente y puntualizar con claridad meridiana el juego multiforme de influencias a que está el hombre sometido.

Si para conseguirlo tenéis que llegar a las mismas vísceras de la Sociedad no titubeéis ni os detengáis por ello. No abandonéis desalentados la obra iniciada. Proseguidla con obstinación. Cumplid sin reparos con el sagrado deber que os impone vuestro sacerdocio. Tened en cuenta que nada que se oponga a que la verdad respaldada, iluminando las inteligencias envueltas en las nebulosidades del prejuicio y del error, y a que triunfe la justicia, es digno de respeto. Se trata del porvenir de la especie y, por consiguiente, de la sociedad, del porvenir de la especie y, por consiguiente, de la especie misma. La duda sería signo evidente de cobardía imperdonable y de hipócrita complicidad.

Y vosotros, sin más acicate que la voluntad y el afán de que se abran paso las verdades que conocéis, lenta o precipitadamente, según los casos, a través de dogmas y de atavismos, sabréis cumplir con entera vuestro deber. Seréis capaces de acometer esa magna empresa, dejando enhiesto el glorioso estandarte de vuestro noble sacerdocio, y demostrando a doctos y profanos la generosidad incomparable de la misión que de manera desinteresada y espontánea os habéis impuesto. Si del examen resultan lesionados ciertos intereses cuya legitimidad la justicia y la razón pusieron hace tiempo en entredicho, seguid adelante con valentía, pensando que habéis tomado el buen camino.

Vuestros postulados impugnan intereses morales y materiales creados a la sombra de un dogmatismo refractario a todas las innovaciones. Ved si concuerda, en el fondo, con otros postulados que impugnan otros intereses creados a la sombra de una forma de convivencia que está cerrada también a todo lo nuevo. Ved si esa forma de convivencia está refrendada con los principios fundamentales de vuestra doctrina. Y si ello resulta así, habréis de reconocer que mientras el actual ordenamiento no sufra una profunda transformación, pese a las bondades que basándose en lo experimentalmente demostrado le atribuis, el Naturismo no conseguirá imponerse.

Mirador Juvenil

UNA HORA DE LECTURA POR DIA

ES digno de encomio, estimados compañeros y compañeras, nuestro trazado proyecto puesto en práctica en pro de vuestra emancipación, tanto más por cuanto es voluntaria e iniciativa de todos, contando, además, con el apoyo moral y ayuda por parte de los compañeros y compañeras de esa, colaborando todos en conjunto en esa obra tan meritoria con el fin de instruirlos.

Reuniones periódicas de mutua capacitación, cursos de Esperanto con el anhelo de aprenderlo para poder luego relacionarnos con los jóvenes y compañeros de otros países sin distinción de raza ni de color a fin de intercambiar con ellos vuestras inquietudes sociales ampliando así vuestros conocimientos; salidas colectivas a los museos de esa, tan ricos en materiales propios para el estudio analítico, bajo el punto de vista geológico, histórico, artístico, etcétera; contribuir a aún procurar superar el Grupo Artístico del cual formáis parte con tanto entusiasmo como sano interés; excursiones de conjunto para la próxima primavera y durante el verano por esas alturas y pintorescas montañas que circundan con majestuosidad natural la villa en que residís representa, en conjunto, un magnífico proyecto que os dará excelentes resultados en todos los aspectos. Adelante, pues, compañeros todos.

otros representa una hora de lectura por día por los senderos que orientan, que hemos mencionado y por otros, tales como el de la geografía, el arte, etc., pongamos también en práctica este particular e individual proyecto, seguros de que nos conducirá al superlativo camino que tanto anhelamos en pos de nuestra propia emancipación integral; esto es, moral y personal. Moral despojándonos poco a poco y con firmeza de los muchos prejuicios y defectos que poseemos como mala herencia de las precedentes y actual sociedades; defectos y prejuicios que, mal que nos pese, llevamos incrustados en nuestro ser cual dañina yedra de mil raíces que nos liga a un pasado que reprobamos y que pugna por no dejarnos desenvolver con el libre albedrío individual hijo de nuestra convicción social, moral y humana; personal en el sentido de saber a qué atenernos en diferentes aspectos, sacudiendo así la ignorancia que nos amodora, desligándonos a la vez de la ingerencia de voluntades y pensares ajenos que tienden a subyugarlos privándonos de toda libertad, ligándonos a la nación, empujándonos con la perniciosa corriente del patriotismo, fanatizándonos con el no menos pernicioso dogma e inclinandonos al despre-

ciable terreno de los intereses creados a costas de la explotación de nuestros propios semejantes.

Y además de todo ello, lograríamos salvar muchos abismos que hoy nos hacen vacilar y aún tambalear por desconocerlos; salvando los abismos que nos hacen vacilar, nos sentiremos más seguros de nosotros mismos en todos los aspectos, con lo cual habríamos conseguido, en suma, en menos de un lustro, una instrucción general un tanto somera, es cierto, pero que nos sería muy útil y es muy necesaria habida cuenta de nuestra manera de ser y pensar, y que, por descuido más que por nada, estamos un tanto al margen.

UNA HORA DE LECTURA POR DIA, he aquí lo que me atrevo a sugeriros, lo que no representa nada si tenemos en cuenta las muchas horas que banalmente perdemos en cosas superfluas, y lo que representa mucho, estimados compañeros y compañeras, si no perdemos de vista el inmediato futuro que anhelamos de cara a España y de cara a la emancipación total del consorcio de nuestros semejantes.

Fraterna y cariñosamente os saluda,

A. LAMELA

CRIADA NO RESPONDONA

Un periódico de los «orientados» publica esta semana un reportaje dialogado, por lo visto para que tomen ejemplo las criadas o «chachas» de lo que es servir con lealtad a señores siempre agradecidos. La heroína es presentada así por el reportaje:

«Un caso humano que mereció premio. Cecilia Pérez Balzar es una mujer de ochenta y cuatro años. Soltera. Bondadosa. Honrada. Leal. Nació para ser mandada y para ser querida. En los tiempos actuales, cuando el servicio doméstico planteó una papeleta a las masas de casa, es admirable y conmovedor encontrarse con una mujer como Cecilia Pérez. Porque personas de estas ya no quedan; ya no quedan en una casa por «dinero»; no tan tiempo a familiarizar. Y Cecilia, a sus ochenta y cuatro años sigue en la misma casa en que entrara hace sesenta y cinco años. Ha conocido a cinco generaciones...»

Evidentemente, doña Cecilia nació para que la mandasen. Veamos:

—¿Cuándo empezó usted a servir?

—A los quince años. Entré en casa de los señores de Zapatero, en la calle de Caballero de Gracia donde tenían tienda de cereales y pañería.

—¿Cuánto duro ganando?

—Dos duros. Pero cada generación me ha ido subiendo la soldada.

—¿Mucho?

—Más no puede ser; porque ahora estoy con los tataranietos de mi primer señor y ni les pido nada ni me falta de nada. Soy como de la familia.

—¿Trabaja mucho?

—Cuando me dejan.

—¿Qué hace usted?

—Pues coso, guiso, lavo mi ropa y me la reparto, porque, como dicen mis señoritos, soy más limpia que los jaspes.

—¿Qué le parecen las «chachas» de ahora?

—¡Jesús! Asustadita estoy del plan de ahora. Porque tienen muchas exigencias, trabajan lo menos posible y no se encariñan con las casas.

—¿Cómo se distraía en sus buenos tiempos?

—Yo no he ido a bailes ni a nada. Sólo iba al teatro que es lo que más me ha gustado toda la vida. Pero los señores, eso sí, me han llevado a ver a San Sebastián y a Francia. Y todos los años me daban permiso para ir a la función de Fuenlabrada...»

La última respuesta nos da la clave de tanta dedicación:

—¿Tiene ahorros, Cecilia?

—Como antes era tan poquito lo que se ganaba, los ahorros se fueron en los cinco entierros de la familia, y en ayudar a mis padres hasta que se los llevó Dios. Y me doy por satisfecha, porque ni soy envidiosa ni he tenido nunca pájaritos en la cabeza...»

Verdaderamente se trata de una sirvienta ejemplar, cuyo ejemplo, por lo visto, no ha servido de nada. Cuando se escribirá la historia de las sirvientas españolas, de esas «chachas» que, con Franco y sin Franco, mantienen a todo evento, con dignidad, con altanería, y sobre todo con «sisas», el genio de la raza?

COINCIDENCIA

Complace enormemente el que un elemento tan representativo de la vieja generación libertaria como es el compañero Viadiu coincida, en esencia, con uno de la nueva (se llama nueva aunque ya sea un poco añosa a la generación del '36) como pudiera serlo física y moralmente el que suscribe.

Su loble preocupación por coger «el presente que escapa» a la sana influencia de nuestras ideas y fines, es también, la preocupación de quienes en el aspecto de las «ediciones», de los «ate-nos», de la «aratoría», etc., queremos que nuestro Movimiento no se quede yerto contemplando las gloriosas peripecias del pasado, desentendiéndose del presente y tirando hacia el porvenir una mirada lírica, como si el porvenir no fuera, en definitiva, el fruto directo del esfuerzo, la perseverancia, la fidelidad, la sagacidad y la cooperación que sepan poner los hombres en la obra de cada día.

Por eso no hay que perder la perspectiva de la lógica y el justo discernimiento cuando se habla de la necesidad de modificar, modernizar, las «formas» de nuestra «opaganda» para salvar y robustecer el «fondo», que no es otra cosa que las ideas y las tácticas matrices que animan, desde su cuna, a la C.N.T. y al anarquismo militante. Por ese fenómeno biológico-social que también nos definía José Peirats en su reciente «Futurismo metafísico» muchos de los que se precian de revolucionarios son, en cuanto a actitud, meros elementos retardatarios, dígase o no, maderos viejos que obstruyen el libre curso de las ideas, las acciones y las preparaciones por el cauce ineluctable de la época en que vivimos.

Es verdad que los principios esenciales, la sustancia genérica de las cosas son imperecederas, van ligadas a la propia existencia del hombre y de la Naturaleza; pero todo lo accesorio y vivo está sujeto a la ley fecunda de la modificación. La idea anarquista es inmortal pero la forma de propagarla y hasta de aplicarla puede cambiar tanto como lo exija el tiempo en que viva cada generación humana. Mi padre usaba, hace 50 años, calzoncillos largos; yo los corto. La necesidad biológica de cubrir una de las partes más importantes de nuestro organismo ha subsistido por encima de todo. Se ha cambiado la «forma» pero ha quedado el «fondo». Con esta imagen simplista quiero expresar la idea de la evolución fecunda de un ideario que lleva en sus entrañas (revolucionarias, antipolíticas y libertaristas) la sociedad del porvenir.

Conrado LIZCANO.

Después del crimen

CRISIS CONTINUAS DE LOCURA

LA GUERRA, IGNOMINIA DE LA CIVILIZACIÓN

Si hemos de meditar sobre la ya trágica historia que el mundo lleva soportando en lo que a guerras se refiere, pronto llegaremos a la lamentable conclusión de tenernos que hacer la siguiente pregunta: ¿Hasta cuándo la potente y productiva humanidad permitirá sufrir la monstruosa, pisada del caballo de Atila?

Tema es éste que, para nosotros, profundamente identificados con el sentido humanista que todos los honrados defensores de la Paz mundial hayan podido exponer sus magistrales tratados, veremos de abordarlo basando nuestros argumentos en las mismas ensangrentadas páginas de los pasados acontecimientos.

Según los datos que un historiador nos brinda, la primera guerra europea, fué desencadenada a raíz de haber sido «asesinado el archiduque heredero de Austria-Hungría, Francisco Fernando y su esposa, hecho cometido en Sarajevo por revolucionarios serbios».

A poco de meditar decimos nosotros. Hurgando en el fondo de la verdad, hemos de afirmar de que más bien fué la desmedida ambición del capitalismo internacional que se servía de tal pretexto para romper el amplio saco de sus egoísmos y aumentar con ello el volumen de su bolsa.

¿Por qué no decir también que ese capitalismo no regateó ninguna fórmula para, anterior a dicha hecatombe, hacer sucumbir de hambre a ese mismo pueblo sin que por ello ningún magnate de la aristocracia alemana e internacional se alarmase?

Sin decir quizás, habremos de decir que a partir del 1918 las grandes y pequeñas naciones empezaban cada cual su forma de hidra por el predominio tanto económico como estratégico del mundo.

Rompiéronse imperios; desaparecieron de la escena política personajes que más bien habían representado para la vida de aquellos seres un «aborto de la naturaleza».

Rusia, por ejemplo, con un proletariado cultivado en el dolor daba tan fuerte empuje que hacía rodar la tiranía zarista y con ella a la nobleza feudal.

Diremos de paso que sin los potentes y esclarecidos cerebros que hubieron de alimentar los sentimientos revolucionarios de un Mackno en Ucrania no hubiese alcanzado dicha región el renombre que lleva en la historia. Aun cuando fué grande la lucha sostenida por aquel titán del anarquismo ruso para que la revolución no degenerara en otra nueva tiranía ésta se formaba ahora bajo el pomposo nombre de «Estado Proletario».

Tras aquella primera matanza, que no hizo nada más que fortalecer el principio de las grandes complicaciones, preparábase la segunda carnicería humana.

Hitler, el bruto de aquella época que el mismo capitalismo alemán había llevado a la repugnante categoría de verdugo, no tuvo el menor decoro para poder llevar su vil empresa adelante, en darle su ayuda

VIDA DEL MOVIMIENTO

CONFERENCIAS

EN BURDEOS. — El 15 de febrero, a las 9 y media de la mañana, en la Eolsa Vieja del Trabajo, 42, rue Lalande, Miguel Celma disertará sobre «Disquisiciones sobre España».

EN PERPIGNAN. — El 8 de febrero, a las 10 de la mañana en el Café Muzas, rue de l'Angule el compañero Gil disertará sobre «La escisión es un producto de la colaboración?».

EN CLERMONT-FERRAND. — El 22 de febrero, a las 9 y media de la mañana, en la sala quinta de la Casa del Pueblo, el compañero J. Borraz

CONVOCATORIAS

La F. L. de Albi celebrará reunión general el 8 de febrero, a las 9 y media de la mañana, en la sala del Café Mercado Cubierto.

FESTIVALES

El 15 de febrero, en Burdeos, en la sala Sontay, a las 9 y media de la tarde, gran festival de variedades a cargo de numerosos y prestigiosos artistas. Actuará de animador J. Montiel. Para entradas al compañero P. Alonso, 42, rue Lalande.

—El 22 de febrero, a las tres de la tarde, en Clermont-Ferrand, en la Casa del Pueblo, gran festival con concurso del grupo artístico de la localidad, que pondrá en escena el juguete cómico «El bigotes» y un programa de variedades.

NECROLOGICAS

ANTONIO MONTSERRAT

El 13 de enero falleció a consecuencia de una intervención quirúrgica este malogrado compañero. Contaba 60 años de edad y había nacido en Seo de Urgel (Lérida). La inesperada noticia causó honda consternación entre amigos, compañeros y conocidos.

Fué un activo militante, sencillo y consecuente. Desde muy joven había abrazado nuestras ideas. En España había desempeñado cargos varias veces. Últimamente ostentaba el de secretario de la F. L. de Saint-Malo. Por lo que tan irreparable pérdida causa un importante vacío en la familia confederal en Bretaña.

Esta Comisión de RR. de Bretaña y la F. L. de Saint-Malo se asocian al dolor de su compañera y demás familia. — José Márquez.

COMUNICADOS

El compañero Antonio Morales: 1, rue A.-Coste, Roanne (Loire), desea sostener correspondencia con B. López, de H. Dey.

CONSTANTINO HERNANDEZ

Un lamentable accidente de tráfico se no ha llevado a este excelente compañero. Cuando se dirigía al trabajo en mobilita un camión de la fábrica Berllet le arrolló causándole la muerte instantánea.

El compañero Hernández era natural de Alpuente (Valencia). Contaba 44 años. El movimiento de 1936 le sorprendió en Valencia dedicándose a combatir los reductos fasciosos. Figuró también en las brigadas confederales hasta pasar a Francia en 1939. De los campos de concentración y batallas de trabajo pasó al «maquis», en donde se distinguió por su coraje.

Su laboriosidad y rectitud le granjearon la simpatía de obreros y respeto de patronos. Era de pocas palabras y muchos hechos. Uno de los tantos compañeros a cuyo anónimo sostén debe su vida nuestra organización.

El entierro fué civil con arreglo a sus convicciones. Amigos franceses, y españoles le acompañaron a su última morada. A su compañera e hijas la expresión de nuestra condolencia en nombre de la F. L. de Saint-Priest, a la que pertenecía el finado.

DESDE ORAN

UNA TARDE PARA NIÑOS

Organizado por los Amigos de S.I.A. se celebró un festival infantil a beneficio de los pequeños. El local estuvo completamente lleno. Se proyectaron algunas películas a satisfacción de los asistentes. A continuación se puso en escena la obra del compañero Ballori titulada «¿Por qué lloras, niña?», actuando de actores niños de corta edad, los cuales cumplieron bien con sus papeles.

Seguidamente se procedió al reparto de juguetes, algunos mediante sorteo. Hacemos resaltar las aportaciones de los compañeros Climent, Diaz, Iborca y otros.

El primero de año se celebró también un acto de confraternidad en la sala Ducrest, con gran concurrencia. Hubo baile, canto, bebidas, café, dulces además de los correspondientes churros.

El domingo 18, los mismos «Amigos de S.I.A.» tuvieron asamblea general en la que dieron cuenta de sus actividades y beneficios adquiridos así como de la asistencia a los compañeros hospitalizados. Fué ampliada la delegación de propaganda.

Terminamos haciendo un llamamiento para que los compañeros y simpatizantes aporten sin reticencias su colaboración. — Corresponsal.

Problemas sociales del exilio

PARA LOS QUE COBRAN LA PENSION DE INVALIDE

El aumento que se viene dando a los pensionados viejos con cargo al Fondo Nacional de Solidaridad ha sido extendido a partir del 21 de Noviembre 1958 por ratificación del tratado Franco-Belga sobre esta materia. Es decir muchos refugiados habían hecho la petición y la respuesta que se les daba es que no habiendo tratado con España no podían acordarla. Después de la firma del tratado con Bélgica y siendo los refugiados beneficiarios de los tratados y derechos otorgados a los extranjeros mas favorecidos, entran de lleno también los invalidos en estos beneficios, tendran solamente que hacer la petición e invocar la Circular Ministerial del 21 Noviembre.

ha tenido desde la edad de 16 años. Art. 45. Dentro de los seis meses anteriores a su mayoría de edad, el menor tiene la facultad de declarar en las condiciones previstas en los artículos 102 y siguientes, que declina la nacionalidad francesa. Art. 46. En el mismo periodo el Gobierno puede, por decreto, oponerse a la adquisición de la misma, ya sea por indignidad, por falta de asimilación, por incapacidad física o mental. Art. 47. El extranjero que está incurso en las condiciones previstas en el artículo 44 para adquirir la nacionalidad francesa, no puede declinar esta cualidad sino de acuerdo con las disposiciones del artículo 31 de este código.

país extranjero, y de todas las maneras que ha cumplido sus deberes militares que le son impuestos por la ley del país del cual ha obtenido la nacionalidad.

Esta vito pues, que los hijos de refugiados nacidos en Francia, son refugiados de los 16 hasta los 21 años, y a esta edad pueden optar, si es que residen en Francia desde los 16 años sin interrupción. Y si renuncian a la nacionalidad francesa deberán probar que han efectuado el servicio militar en España o que deben efectuarlo.

Como recordatorio, añado que Franco acaba de publicar una ley que dispensa del servicio militar a los nacionales residentes en el extranjero. Así que poseamos más datos los publicaremos.

(De «Cultura Ferroviaria», Boletín de la F.N.I.F.).

PARA LOS NACIDOS EN FRANCIA

Los refugiados del 1939 que han tenido hijos en Francia, se encuentran ante las dudas y dilemas por desconocer las leyes que afectan a sus respectivos hijos, especialmente en lo que respecta al servicio militar, y otros que tienen la creencia de que por el solo hecho de que la Oficina de refugiados les extiende un certificado, toda la vida continuarán siendo refugiados. Estos errores producen incidencias lamentables para los hijos a los que hay que prevenir de sus derechos y de sus deberes, a ello tiende esta nota.

Todo hijo de extranjero nacido en Francia, puede optar por la nacionalidad española o francesa a la edad de 20 años y seis meses. Si no hace expresa renuncia de la nacionalidad francesa es francés, y si hace esta renuncia deberá hacer su servicio militar en España. En cualquiera de los casos, la Oficina de Refugiados sólo les extenderá un certificado de refugiado hasta el día antes de cumplir 21 años.

VEAMOS LO QUE DICE EL ARTICULO 31

Nadie puede repudiar la nacionalidad francesa si no prueba que posee, por filiación, la nacionalidad de un país extranjero, y de todas las maneras que ha cumplido sus deberes militares que le son impuestos por la ley del país del cual ha obtenido la nacionalidad.

PARA LOS NACIDOS EN FRANCIA

Los refugiados del 1939 que han tenido hijos en Francia, se encuentran ante las dudas y dilemas por desconocer las leyes que afectan a sus respectivos hijos, especialmente en lo que respecta al servicio militar, y otros que tienen la creencia de que por el solo hecho de que la Oficina de refugiados les extiende un certificado, toda la vida continuarán siendo refugiados. Estos errores producen incidencias lamentables para los hijos a los que hay que prevenir de sus derechos y de sus deberes, a ello tiende esta nota.

Todo hijo de extranjero nacido en Francia, puede optar por la nacionalidad española o francesa a la edad de 20 años y seis meses. Si no hace expresa renuncia de la nacionalidad francesa es francés, y si hace esta renuncia deberá hacer su servicio militar en España. En cualquiera de los casos, la Oficina de Refugiados sólo les extenderá un certificado de refugiado hasta el día antes de cumplir 21 años.

SUSCRIPCION "CNT"

SUSCRIPCION 1959 **ENVIO:**

La cantidad de francos por un
de 1959, que recibo en la localidad de Departamento de a nombre de

SUSCRIPCION

Un año: 1.300 fr. — Semestre: 650 fr. — Trimestre: 325 fr.

Extranjero: Trimestre: 400 francos; Semestre: 800 fr.; Año: 1.600 fr.

Giros: «CNT» Hebdomadaria - C.C.P. 1197-21
4, rue de Belfort — TOULOUSE (Haute-Garonne)

"La C. N. T. en la Revolución española"

Precio del primer tomo 750 francos
Precio del segundo tomo 700
Precio del tercer tomo 750
Precio de la obra completa 2.200

LAS DOS VIEJECITAS

(Viene de la pag. 2.)

Ilusión pasajera, como la mariposa vistosa de la primavera que encuentra un abatida en la ladera. El sol, como la viejecita, parece devolverle la vida. Posiblemente también sean otras mariposas, como posiblemente también haya otras viejecitas. Eterna ilusión de canciones, colores y sol; sólo el desencanto de la visión y pasión despiertan a uno. Siguen los graneros llenos las despenas abarrotadas, los corrales recargados, y las dos viejecitas sin pan ni leña; las canciones de la una y las centellas verdosas de la otra, a quien la desesperación ha quitado el color de vida.

¡Ayer, ayer, ayer!... un ayer no lejano me permitía ver a estas viejecitas bien arregladas con sus «chapeaux», sus «manteaux» y zapatos...

patitos negros todo bien pulcro y brillante, a su regreso de la misa dominguera. Alegres como las mariposas vistosas que se ven volar por las laderas.

Ya no más. Para la una y ya no hay primavera; el humo del pino verde le ha ennegrecido el rostro, las manos y los pies, y sólo sus ojos verdes como vidrio verde miran exaltados a quien la mira. ¡Pobre viejecita sin primavera ni otoño! Fuego dentro, hielo fuera, que una ilusión creada por la miseria quiere concertar.

¿Cuánto tiempo oír a la otra cantar por la carretera? Posiblemente algún otoño triste y frío vendrá a buscarla en su lugar perdido. Entonces verá a su acompañante llorando cabezajo la pérdida de la «viejelle».

En otoño ya no hay mariposas, pero las que encuentre en la primavera muertas en la ladera, sus alas vistosas me recordarán las ropitas vistosas y las canciones alegres de la pobre «viejelle». Y la ilusión me la quitará el despertar de otra visión y mi pasión.

«¡Jal pleuré ce matin quand je me suis reveillé si seule». A ésta también, posiblemente, hoy tan pulcra, el humo del pino verde ennegrecerá su rostro, sus manos y sus pies; y sus ojos, hoy enternecidos por el dolor, la sucesión de la soledad a través de los días, podrá darle el color vidrioso del pino verde. Ya no va a misa.

Invierno en Belhade 1958-1959.

M. PUENTE.

• Rincon del humor

MECANIZACION DEPRIMENTE

El rico industrial dice a su viejo amigo y médico de cabecera:

—Me has auscultado de la cabeza a los pies, dices que no tengo absolutamente nada, y sin embargo, yo no soy el que era; me siento deprimido, desalentado, trabajo con desgana, sin entusiasmo... —

—Lo sé, lo sé—dice el médico—. Pero para recuperar tu dinamismo deberías prescindir de tu magnetofono y volver a tomar una linda secretaria particular.

LOGICA DIVINA

Un avaro juicio dirigiéndose a Jehova exclama:

—Oh, Señor!, ¿qué son para Ti mil años?

—Lo mismo que un minuto.

—¿Y qué son para Ti cien mil pesos?

—Un modesto centavo.

—Entonces, Señor, dame un centavo.

—Concedido—dice el Señor—; espera un minuto.

Contrapunto MEXICANO

JUAN ANTONIO BARDEM EN MEXICO. — UN MARQUES DE BRADOMIN YUCATECO. — EL LARGO CAMINO HACIA LA LIBERTAD.

EL AMBIENTE Y LA ESENCIA DE VALLE-INCLAN.

MEXICO, D. F., a 13 enero 1959. — Juan Antonio Bardem está en México. Su última película: «La Calle Mayor», todavía en cartelera. Bardem es el drama de España aplicado a su dedicación particular: el cine. «Intento hacer un cine con cierto contenido» — ha explicado a los periodistas. «Soy partidario del realismo, aclaramos, el viejo realismo de la Celestina o de Goya.»

Bardem cala en la entraña de España; la ama. «Una condición esencial para que el artista rinda toda la plenitud de su inspiración, será siempre que no se desarráigue. Esto último es terrible; todo lo español lo es. Hay españoles — por ese drama no ha pasado Bardem — que llevan a España clavada en el corazón y no pueden desarráigarla. Sigue Bardem hablando y la tragedia española aflora sin proponérselo; es algo natural, tan natural como la lucha por la vida entre los animales de la selva. Tiene España muy buenos realizadores cinematográficos (personalmente, algunos no nos convencen) «Luis Berlanga, Nieves Conde, José María Sainz Heredia, José María Fojé, Julio Coll...» ¿Entre los no convencidos, más jóvenes? Sigue con los nombres: Eduardo Ducey, Basilio Patino, Jesús F. Santos, Luis Saura... Todos ellos, según Bardem, conocen el oficio. «Dominan la caligrafía — destaca el cronista Juan Tomás — dominan los medios de expresión cinematográfica, pero la posibilidad de manifestarse con ellos, es muy limitada. No puede — por ello — el cine español «capturar» los mercados de América Latina.

Seis películas tiene en su haber Bardem: «Bienvenido, Mr. Marshall» la escribió con Berlanga, pero no la dirigió. Primero: «Cómicos» (relataba la vivencia teatral desde el punto de vista sentimental); «Felices Pascuas», «Muerte de un ciclista», «Calle Mayor» y «La Venganza». También ha hecho «scripts alimenticios» — según ha manifestado, humorísticamente, a la periodista mexicana Elena Poniatowska y cuando se le ha preguntado que cómo definía el término ha dicho: «Una película de guerra que se hace para comer». Entre estos «scripts» está la mexicana «Playa prohibida», que sirvió para presentar a una Rosana Podestá sensual.

«Los planes actuales? Según una entrevista, los siguientes: «Pienso que se puede hacer una película apoyándose en las sonatas de Valle Inclán. Son cuatro. Nosotros tan sólo haremos dos. El otoño en Galicia, y la «Sonata de estío en la luminosidad de México». Esta película no es una ilustración a la obra de Valle Inclán. Solamente está inspirada en ella. Tomo notas, y construyo la película a mi gusto. He tomado el ambiente y la esencia. He escrito la parte española de la película, mientras Juan de la Cabada escribió la adaptación mexicana (la parte que corresponde a la sonata de Verano). Yo dirigiré la película entera.»

El periodista ha inquirido: «Señor Bardem, ¿cuál es el objetivo de la película?... A lo que el aludido ha respondido: «Los objetivos míos para esta película... Pues serían, contar el largo camino en busca de la libertad. Traté de forjar, en el Marqués de Bradomin, interpretado por Paco Rabal a un personaje lírico como el propio Valle Inclán, pero más humano, más positivo, más liberal. En España la acción se desarrolla en 1824, época de la represión absolutista, del «Terror Blanco». En México, en 1830, época de Bustamante, de lo que usted ha de saber mucho. Por otro lado, traté de hacer un contrapunto del amor y de la muerte en España y en México. Creo que el material es bueno.»

También lo creemos nosotros. Dentro de 7 días, el 20 de enero, sale Bardem a Yucatán y Campeche, por locaciones, junto con Earbachano, productor-jefe y Carlos Vela (realizador de «Torero»), de magnífica acogida mundial) como director técnico. Poco después, se unirá María Félix, la rutilante «estrella» mexicana, y Paco Rabal (que acaba de realizar, con Buñuel «Nazarín»), un tema de Benito Pérez Galdós, vertido al ambiente mexicano) y a quien recordamos por su jocosidad: «Tres historias de la Radio». Y, a propósito de Buñuel, Bardem ha confesado que, en España, no se ha visto una sola película de él. Logró ver en Francia «Los Olvidados» y piensa de ella: «...bajo el tremendo dominio de Buñuel una ternura enorme resplandeció...»

Cuando se le ha dicho que los emigrados españoles en esta tierra sienten la nostalgia de España, ha dicho: «Creo que hemos de estar todos juntos. El problema nuestro es de convivencia nacional. Mi última película trata de ese tema. Podemos y debemos vivir todos juntos en España y construir nuestro futuro allí. En «Venganza» se bordan los agrios perfiles de las cosas, (con referencia a los emigrados). En realidad conozco poco el problema, pero creo que una vez cortada la raíz vital también hay que participar profundamente en la vida del país que se vive y del que se vive... «La tierra es grande, cabemos todos juntos, dice Andrea en «La Venganza».

El miércoles 23 próximo pasado tuvo lugar en Toulouse, en el local de las J.J. LL., la primera de las sesiones de Mesa Revuelta. El acontecimiento inédito en nuestros medios, despertó gran interés. A las 9 y media el local destinado al acto estaba abarrotado de público. Predominaba el elemento joven y abundaba el elemento femenino. En el centro de la sala quedó dispuesta una larga mesa en la que tomaron asiento el presidente y locutor: en una pieza, compañero Helios Guinard, y los especialmente invitados para el pique compañeros Germain Esgleas, José Eorraz, José Perirats y Miguel Celma. Sobre la misma mesa operaba, a cargo del compañero Sos, un magnetofono cuyo micrófono iba a viajar pronto de boca en boca. El público fue acomodándose en bancos situados alrededor.

La sesión puede dividirse en dos partes. La primera puramente expositiva. Cada uno de los invitados contestó con tiradas más o menos vastas a la pregunta concreta del presidente que era la siguiente: «¿Qué opinas de las características de la juventud?» Superada esta fase de tanteo, la discusión fué generalizándose, primero entre los interpellados, seguidamente prendiendo fuego en el público. Esta segunda parte promete ser la más interesante a medida que la práctica gana terreno sobre la improvisación. Quiere decir que dado el éxito de esta primera Mesa Revuelta hay el firme propósito de perseverar, para lo que no han de caer en saco roto algunas sugerencias sobre la organización de las futuras confrontaciones. Buena la idea de invitar expresamente a un número determinado de compañeros como plato fuerte del programa, pero sería deseable una mayor agilidad en las intervenciones cosa que puede remediar una mayor determinación en el presidente para

CNT

Aspecto de la Celda nº 52

Dos por cuatro metros, sin abertura alguna. El suelo de tierra apisonada. Paredes supurantes de humedad. Una reja interior y después una puerta. Cerraduras y goznes medievales. El preso al entrar es despojado de todo. Sólo puede llevar pantalón, camisa y algaratas sin cordones. Para dormir, un petate de paja que es retirado al toque de diana. Una apariencia de manta que también es retirada. Dos veces al día se echa agua en la celda para mantener la humedad.

En este antro pasó 30 días José Purón. Hay que señalar que la celda se halla privada de luz eléctrica, que sólo funciona para el recuento nocturno y entrega de manta y petate. Cuando el preso fué sacado parecía borracho, en parte deslumbrado por la luz del sol de agosto. No era el mismo de hacia un mes atrás. Parecía más bien un desventajado caballo de lidia. O un esqueleto cubierto con la pura piel.

El régimen impuesto a Purón por el «Mau Mau» fué respetado íntegramente por los jefes de servicio que tiemblan ante Arturazo como si se tratase del diablo en persona.

Ya sabemos los antecedentes militares de «Mau Mau». En cuanto a Purón diremos que también hizo la guerra en las filas de Franco. Es descendiente de una familia monárquica y él mismo adicto al pretendiente al trono. Se le expulsó del ejército y detuvo por haber divulgado un manifiesto de Don Juan que él mismo fué a buscar a Portugal.

«Mau Mau» es un francófono rematado. Sustituyó en la jefatura de servicios al abogado Miguel Ángel Sarría Gines, preso político cuyo padre fué martirizado y fusilado por haber sido diputado durante la república. Sarría Gines había sido llevado a Madrid para ser juzgado por el famoso tribunal de represión de la masonería y el comunismo.

Arturito Palomares me achaba en cara constantemente la supuesta ayuda a los refugiados españoles por los gobernantes de mi país. Incluso, el 20 de

septiembre, al toque de retreta y oración, me quiso obligar a saludar con el brazo en alto, lo que me negué a hacer, pues aunque preso era francés y no estaba obligado a ello.

Conmigo adoptó Arturazo una conducta prudente. Se limitaba a poner reparos o hacerme rebacer mis trabajos de oficina. Las visitas que recibía del consúl francés de Zaragoza, M. Tur, y también del barón de la Tournelle, embajador de Francia, le impresionaban. Por lo demás, en cuanto a los otros presos se refiere, solía decir ante mí que los que pasaban por la «casa», por este mismo hecho, no tenían derecho a la vida. Pues si de él dependiese

pronto dejaría las cárceles vacías. Usando de mí a modo de impondición solía yo replicarle que a no ser por las cárceles verías obligado a guiarse el pan de otra manera.

Los que hayan pasado por la cárcel de Zaragoza y hayan conocido a «Mau Mau» no me dejan mentir. Tal para cual fué su inseparable compañero de fechorías, Pedro Martínez Bartolomé, mejor conocido por «Pedro el Cruel»; ambos son responsables de la muerte de muchos presos durante los negros años 1922-43-44. Entonces hablé en la cárcel una superpoblación de 5.000 reclusos.

Prof. Jean LIOREL

Bajo SUR

VEINTE DE ENERO

ESAS modernísimas — ¿o crónicamente anticuadas? — formas de expresarse fríamente por medio de palabras y frases de significado torcido, sobre problemas de gran contenido social y humano, nos ha parecido siempre algo así como la ejecución confabulada de una sarcástica broma difícil de sostener sobre las adoloridas espaldas de quienes sufren las consecuencias de semejantes chistes de mal gusto.

Se repite con demasiada osadía, por ejemplo, aquello de «pueblos atrasados», «discriminación racial», etc., tomados por las ramas a estas terribles lacras y dejando el verdadero fondo de sus causas y efectos liberado de toda oposición decidida, al mismo tiempo que se insiste, consciente o inconscientemente, en la indiferencia que tales injusticias, indignantes y anacrónicas, despiertan en quienes cargan con el anatema de tamaños infamias.

De acuerdo con esta absurda fraseología de basural, envuelta en papel celofán para entretenerlo de lacayos, agiotistas, grandes duques, políticos y poderosos personajes que la utilizan como trampolín de sus ad-

dacias, Chile es también uno de esos pueblos «postergados», «subdesarrollados», etc.; pero la realidad es otra muy diferente, porque el único verdadero postergado es el «roto», el que produce y el que se resiste a vender por un plato de lentejas a quien mejor pague, lo que encuentre a su alcance, logrado como mejor convenga a toda falta de miramientos. Porque ese otro considerable porcentaje de «pueblo atrasado» que forma en la multitudinaria «ciudadanía» territorial, ese no es en absoluto atrasado ni villipendioso en el estricto sentido de la palabra, sino que muy por el contrario, puede asegurarse que vive excesivamente adelantado en el tiempo, si tenemos en cuenta que habita, ni más ni menos que en el utópico «país de Jauja», arrastrado de los cabellos hacia este paradisiaco valle de lágrimas que nos cobija, como lo hacen precisamente sus amos superiores de Wall Street o de lo importa qué rincón planetario.

Cualquier visitante improvisado y superficial que recorra Chile y asista al cotidiano espectáculo que presenta una especie de «burocracia escalonada» — llamémosla así a esa numerosa clase que tiene a su disposición los recursos precisos para vivir blablablando en el mejor de los mundos, gozando a «full» de todos los adelantos y comodidades posibles, derrochando billetes de banco como sólo lo harían legalizados falsificadores de moneda, en fin como verdaderos pachás de la economía mundial, no podrá por menos que salir negando toda posibilidad de atraso y postergación chilena. Y sin embargo, ésta tampoco sería la esencia de la verdad, pues lo que pasa es que no existen los tales pueblos «atrasados» — hoy que no queda tierra por «descubrir» para los señores de la banca internacional y del Estado opresor — sino que países con mayor o menor sentido de la denuncia y de la responsabilidad colectiva.

Tanto por parte del proletariado, como por la de cuantos miserablemente lo explotan, en el caso concreto de Chile, existe una marcada falta de responsabilidad frente a la vida. Con la única y significativa particularidad de que en cuanto a la mayoría se refiere, el nefasto hecho resulta ampliamente dispensable, dada la especial situación de momentánea impotencia que han logrado crearle los «hustrados» en el «arte» de la coacción. En cuanto a estos últimos, como del mitológico Judas, no se puede esperar responsabilidad ni denuncia de ninguna especie, como no sea una práctica final del suicidio colectivo.

Mientras que amparados en la hipócrita sonrisa presidencial, se dan la mano con el Primer Mandatario — no importa el nombre o la figura de quien ocupe el cargo, pues esta situación se viene repitiendo durante muchos años — tratándolo muy «democráticamente» de tú, como si de un simple compinche del «país de Jauja» se tratase, y con la sola salvedad de una pretendida oposición preeleccionaria que con la rapidez de los camaleones cambia de color y se acomoda lo mejor posible en el momento del reparto de «derechos» y deberes cívicos, sólo se acuerdan del Roto Chileno, el día 20 de Enero. Y pensar que este «roto» es el que todo lo hizo y lo sigue haciendo en el país! El es el creador de la «independencia» que él pretendía como conquista de libertad y justicia; es el productor de todas las cosas útiles; el acérrimo enemigo de todos los abusos y de todos los negociados, procedan de donde procedan; él es en suma, una especie de sobreviviente en un mar de miseria y abandono. ¡Ah, pero en llegando la fecha señalada, le sonríen de los dientes para afuera, le lanzan al rostro discursos patrióticos y le forman charangas militares en la Plaza Yungay de Santiago, donde se encuentra su estatua, con el anual volador de luces que decora el 20 de Enero, pero que no lo alumbrará!

Igual que un Primero de Mayo gubernamental cualquiera, el Roto Chileno tiene su «oficial» 20 de enero que lo encarama un instante por sobre las nubes, para, desde allí, empujar con mayor brutalidad contra el duro pavimento de la taberna, la promiscuidad miserable, el analfabetismo, la Cárcel, el Hospital, la Población Callampa y el Convéntulo — especie de horribles estaciones de tránsito dramático y mortal — donde se le niega toda su dignidad, donde se le humilla, se le ofende, y se le engaña a fin de explotarlo más duramente. Y ésto lo hacen, satisfechos y sádicos, cuantos de «pueblo atrasado» no tienen sino el nombre que utilizan como catapultas para conseguir de sus amos del norte, las divisas doradas y las ayudas diversas que habrán de servirles para mejor mantener su maculado sentido antihumano e irracional de la vida.

Rascacielos con aire acondicionado, coches de lujo, hipódromos, campos deportivos, casinos de juego, cabarets, playas de moda, centros de turismo, en fin, cuanto pueda pedir y exigir el gusto más refinado y la degeneración física y mental más acendrada, están a la entera disposición de ese «patriótico» conglomerado de seres que succionan la vida de sus «conciudadanos» en un país que irónicamente se empeña en motejar de pobre y «subdesarrollado». Esto, en boca de semejantes tiribrones, es, además de un embuste, un descarado escarnio que requiere ser desmascarado lo antes posible, para no hacer más intenso el dolor de los que sufren.

El joven empieza a sacudirse ese yugo. No podemos fijar firmemente (Pasa a la página 2.)

Javier de TORO

Desde Yanquilandia EL MENSAJE PRESIDENCIAL

Y al industrial y al comerciante, en las subidas de precios. Por su parte Mr Eisenhower promete en su mensaje prudencia en los gastos administrativos, presentando a consideración del Congreso un presupuesto nacional fiscal equilibrado.

Por supuesto que cada uno y todos los interesados tienen una clara idea de sobre dónde ha de comenzar la caridad. Ha de ser en la casa del vecino, nunca en la casa propia. Esa y no otra es la reacción general de frente al mensaje presidencial y esa la general rectitud de todos los interesados. Por ejemplo la plutocracia industrial, comercial y financiera ve con muy buenos ojos y ruidosamente aplaude la idea de no más demandas de subida de sueldo ni más destructivas huelgas, que redundan, según ellos, en perjuicio del público y de la economía nacional. Y lo hacen para que por medio de las leyes arbitrarias se limite el poder sindical del obrero organizado. Con excesiva jeriza ven, sin embargo, que se les

recomiende la abstención en la suba de precios. No hablo de aquellos del Senado y de la Cámara que solamente para fomentación nacional puramente de carácter social piden del fisco nacional de 5 a 6 mil millones de dólares. En fin, en eso de la prudencia en el gasto hay desacuerdo total entre todos los interesados. Se ve bien cuando afecta al vecino; mal, pesadamente mal, cuando afecta en casa.

Los partidarios de la fomentación a rajatabla, con fines de bienestar social acusan a Eisenhower de economista reaccionario. Sostienen que su política fiscal y su posición opuesta al gasto para fines sociales es excesivamente conservadora y no está a las alturas ni de las necesidades puramente nacionales ni de las internacionales.

Llevaría demasiado espacio presentar todos los puntos de vista opuestos a la actitud fiscal y de fomentación del presidente Eisenhower. Pero afirmamos estos que si se pasa de una economía

provinciana, reaccionaria en todos sus aspectos, ciega por completo ante una posible batalla económica de la Unión Soviética, a una economía liberal y liberalizada en un sentido social, tal peligro de ruina y por lo mismo de caos económico no existiría. Porque la capacidad productiva, los recursos naturales infinitos y desarrollados y el «know-how» (saber hacerlo) da tela todo ello, se dice, para todas las aventuras. La da por ejemplo para una guerra comercial en todos los hemisferios del mundo; la da para elevar, a la larga el nivel de vida nacional un 35 por ciento más y por lo mismo para elevar otro tanto el nivel de vida de los países atrasados, adictos a la política diplomática de este país. Y la da, se persiste, de cien formas más, entre ellas la de evitar las continuas demandas de subida de jornal por medio de la concesión de un tanto por ciento de las ganancias de las tremendas ganancias de la plutocracia industrial. Esta simplísima concesión mínima hasta llegaría a limitar las huelgas casi al número cero.

De hecho, afirman los partidarios de la producción a todo trapo, no le queda a los Estados Unidos otra alternativa más que esa de frente a la guerra económica que se cree plana (Pasa a la página 2.)

Debate de Mesa Revuelta bajo el signo de la F.I.J.L.

es la vitalidad. El contenido de energía de que ella es expresión como consecuencia de un proceso biológico inherente al mismo desarrollo del ser. La característica de la juventud es ser. El joven quiere ser, ser él. La juventud es en general inconcluyente. Característica de la juventud es la necesidad de movimiento, de expresión y de expansión de la propia fuente de energías. El ardor. La pasión. El dinamismo. Un sentido de rebeldía diversamente manifestado. Cualidades y defectos en los jóvenes los hay muchos, como en los hombres de edad madura y en los ancianos.

De la juventud hay que estimular las mejores virtudes, comprender y apreciar lo mejor de ella, hacer que dé óptimos frutos de sus propias energías. Aunque el proceso de desentramamiento en la especie humana y en la existencia de los seres sigue inexorable curso, ojalá que pudiera conservarse siempre la juventud y fuese inagotable el caudal de energías en nosotros.

Las características de la juventud son múltiples, y aunque haya rasgos generales comunes se expresan con diferentes modulaciones según los lugares y las épocas. Y simultáneamente esa diversidad existe entre jóvenes de un tiempo dado o país.

Yo no voy a referirme a las características de orden general que distinguen a la juventud, sino más bien a las que derivan del comportamiento en la hora presente de la juventud de nuestro tiempo.

El comportamiento de la juventud está influenciado por la mentalidad ambiente y por el comportamiento de la sociedad en general. Y si hoy la juventud es indiferente, si no es emotiva, será porque los adultos a quienes cabe mayor responsabilidad en este caso, también adolecen de los mismos defectos. En todo caso lo estará de más señalar que en donde quiera que actualmente se manifiesta un destello de rebeldía, un deseo de transformación, está impulsado por la juventud. Y si esos chispazos no se producen con tanta frecuencia ni con tanta intensidad que en otras ocasiones, el hecho se explica en el clima psicológico que han creado los adelantos técnicos, que hacen que la vida transcurra a toda velocidad, sin tener tiempo de observar ni de analizar nada, y la omnipotencia y el carácter absorbente y absoluto que ha adquirido el Estado, ante el que el hombre se ve achicado e impotente para enfrentarse con el monstruo estatal.

Del razonamiento que antecede podría deducirse que creemos que el hombre y la sociedad están a merced de las leyes deterministas. Y hoy se acusa a la juventud de

indiferencia, de conformismo, de frialdad, se dice que carece de emotividad y no sé cuántas cosas más. No creo sorprender a nadie al decir que yo no coincido con tales juicios. El comportamiento de la juventud de hoy, no es diferente al de la juventud de otros tiempos. Si tenemos en cuenta que los que hoy la acusan y dicen que la juventud de su tiempo fué un dechado de virtudes, fueron acusados a su vez por los adultos de su época de los mismos juicios, que en uno y en otro caso, son injustificados y severos.

El comportamiento de la juventud está influenciado por la mentalidad ambiente y por el comportamiento de la sociedad en general. Y si hoy la juventud es indiferente, si no es emotiva, será porque los adultos a quienes cabe mayor responsabilidad en este caso, también adolecen de los mismos defectos. En todo caso lo estará de más señalar que en donde quiera que actualmente se manifiesta un destello de rebeldía, un deseo de transformación, está impulsado por la juventud. Y si esos chispazos no se producen con tanta frecuencia ni con tanta intensidad que en otras ocasiones, el hecho se explica en el clima psicológico que han creado los adelantos técnicos, que hacen que la vida transcurra a toda velocidad, sin tener tiempo de observar ni de analizar nada, y la omnipotencia y el carácter absorbente y absoluto que ha adquirido el Estado, ante el que el hombre se ve achicado e impotente para enfrentarse con el monstruo estatal.

Yo no voy a referirme a las características de orden general que distinguen a la juventud, sino más bien a las que derivan del comportamiento en la hora presente de la juventud de nuestro tiempo. Hoy se acusa a la juventud de